

DEMOGRAFIA HISTORICO-SANITARIA DE LA CIUDAD DE SEGORBE (1729-1870)

VICENTE AGUILAR MORELLA

El estudio de una ciudad como Segorbe es un tema tan sugestivo como amplio y difuso. Se la puede estudiar desde múltiples enfoques, habiéndolo hecho desde los puntos de vista histórico: "Las ciudades, más que ligadas a la historia, son historia ellas mismas" y, demográfico-sanitario: "La demografía sanitaria estudia, desde el punto de vista de la salud, las características de forma, presentación, curso, evolución, incidencia, etc., de las distintas enfermedades que afectan a una colectividad". Estos estudios se apoyan en la estadística y de sus resultados hemos obtenido los datos encaminados a reflejar el nivel de salud de la población de Segorbe.

Segorbe, además de su carácter de transición, de camino natural entre el litoral y el interior, queda definido demográficamente por su carácter de zona deprimida y marginada que contrasta con los próximos polos de desarrollo de la Comunidad Valenciana. Por ello resulta importante estudiar sus características humanas y demográficas, así como las circunstancias de su poblamiento, pues en ellas estriba el aspecto primordial de su subdesarrollo.

El objetivo del estudio ha sido reunir más datos para contribuir así, con los distintos trabajos demográficos realizados, a ampliar el fondo de estudios básicos, teniendo en cuenta que la demografía en este país ha llevado una vida lánguida en relación con el considerable avance tecnológico y científico de la medicina, lo

cual ha contribuido a olvidar durante años sus aspectos más sociales: vida y enfermedad. Ambas son inseparables, y este artículo es, pues, un testimonio presente del pasado, en el que tratamos de presentar una breve historia de las relaciones entre la demografía, la historia y la medicina, y que comprende un período de 141 años, desde 1729 hasta 1870.

Se han pretendido analizar los movimientos naturales: natalidad, nupcialidad y mortalidad como expresión de la vida o, mejor dicho, de la adaptación del ser humano a un medio agresivo e inclemente.

El trabajo nació bajo la dirección del Profesor D. José M.^a López Piñero, Catedrático de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Pertenece este estudio a una línea de investigación desarrollada durante la última década en dicha Cátedra, cuyo objetivo general es el conocimiento de la demografía moderna valenciana anterior a 1871 desde una perspectiva histórico-sanitaria.

La historia tiene, como primera razón de ser, la investigación de la veracidad de los hechos acaecidos y, consecuentemente, fundamentar sobre sólidas bases documentales la ulterior deducción para extraer las conclusiones a que haya lugar. Es pues importante ver este aspecto de la medicina, la atmósfera y el entorno en que se desarrollaron aquellos que nos han precedido. Esta es la visión que nos ha guiado. Hemos pretendido que el estudio de la Demogra-

fía Histórico-Sanitaria de Segorbe en la época prerregistral no se quede en un relato sin interés, reducido a una relación de fechas, tasas y hechos sino que, todo lo contrario, nos revele la rica vivencia de cada época. Sólo así el conocimiento histórico de la medicina no será letra muerta, sino un impulso que nos hará buscar con ahinco la verdad que se integra en la expresión de los hechos y del hombre.

La fuente más importante de donde se han vaciado la casi totalidad de los datos, y, por tanto, el material de base, ha sido el fondo documental del Archivo Histórico de la Catedral de Segorbe, concretamente los **Libros Parroquiales o Registros Sacramentales**; estos documentos están redactados en forma de actas, cuyos autores han sido los distintos vicarios que fueron sucediéndose a lo largo de los años estudiados en esta Sede Segorbicense. Se agrupan bajo el nombre de **Quinque Libri**, llamados así porque el registro constaba de cinco libros, el primero de ellos dedicado a los bautismos, el segundo a las confirmaciones, el tercero a los ordenados, el cuarto a los desposados y el quinto a los difuntos. La serie de los Quinque Libri, propiamente dicha, consta de veinticinco tomos que abarcan desde el año 1565 hasta el año 1862, habiendo realizado el estudio desde 1729 hasta 1870 para evitar las notable interrupciones debidas a los saqueos que ha sufrido el Archivo.

Las tasas de natalidad, nupcialidad y mortalidad son el lenguaje descriptivo utilizado en el estudio, y constituyen la base de la demografía histórica, la cual mide el número y la periodicidad de los acontecimientos familiares (bautismos, matrimonios y defunciones) ocurridos en Segorbe durante los siglos XVIII y XIX, así como la estructura de la población. Este

es el método que se suele utilizar en los estudios demográficos de la época prerregistral. Es evidente que todas las estimaciones de la población están sujetas a un error, por la inexactitud de los registros, pero los hechos básicos no ofrecen ninguna duda.

El estudio de la demografía histórico-sanitaria de la ciudad de Segorbe constituye, pues, un nexo que intenta conectar varios aspectos de la vida de ésta. Su investigación constituye un excelente punto de partida para el estudio de la función y del cambio social acaecido en esta ciudad y que nosotros hemos realizado desde el punto de vista de la medicina.

El estudio del crecimiento natural de la población, después de vaciar los datos ofrecidos por la natalidad y la mortalidad resultó muy limitado debido a las lagunas en la información. No obstante, se puede afirmar que hubo un crecimiento rápido en la primera mitad del siglo XVIII y, ya en el siglo XIX, se aprecia una tendencia al crecimiento cuya culminación se sitúa alrededor de 1860.

El estudio de los datos y su evolución lo hemos resumido así:

NATALIDAD:

En el siglo XVIII hay una fase de estabilidad y equilibrio positivo, manteniéndose las tasas de natalidad alrededor del 54 por mil. Los años que van desde 1729 hasta 1790 son de una natalidad elevada y estable, que se corresponde con la fase de expansión de la economía de la comarca, existiendo una pequeña crisis en 1748 y 1749.

En el siglo XIX se puede ver, en su primera mitad, un fuerte incremento demográfico, con tasas de natalidad que superan el 40 por mil. Hay que destacar una crisis desde 1811

TABLA N.º 1.

AÑO	BAUTIZADOS	HABITANTES	NATALIDAD %
1747	147	2579	56,99
1797	266	5353	49,69
1857	292	7803	37,42
1864	338	7958	42,47

Tasas de natalidad, según datos del Archivo Catedralicio de Segorbe.

TABLA N.º 2.

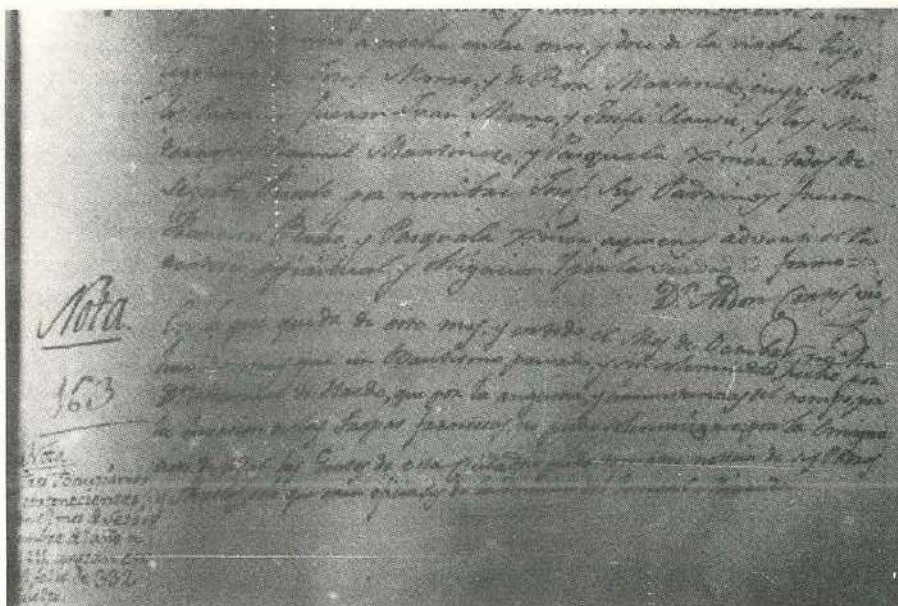
AÑO	DESPOSADOS	HABITANTES	NUPCIALIDAD %
1747	40	2579	15,50
1797	53	5353	9,90
1857	69	7803	8,84
1864	63	7958	7,91

Tasas de nupcialidad, según datos del Archivo Catedralicio de Segorbe.

TABLA N.º 3.

AÑO	DEFUNCIONES	HABITANTES	MORTALIDAD %
1747	115	2579	44,59
1797	230	5353	42,96
1857	211	7803	27,04
1864	272	7958	34,17

Tasas de mortalidad, según datos del Archivo Catedralicio de Segorbe.



Formenior de una página del Libro de Bautismos. Archivo Catedralicio de Segorbe.

hasta 1813, coincidiendo con la Guerra de la Independencia.

El momento de mayor expansión de la natalidad lo encontramos en los años comprendidos entre 1830 y 1841, a pesar de la epidemia de cólera habida en 1834. A partir de 1850, aproximadamente, se puede apreciar una estabilización de la natalidad; la tasa de natalidad se sitúa entre 1842 y 1870 por debajo de un 40 por mil.

MORTALIDAD

Podemos poner de relieve que existieron dos momentos en la primera mitad del siglo XVIII de gran mortalidad: en el año 1729, por la gran epidemia de viruela habida que, unida a una gran sequía, contribuyó a hacer de ese año uno de los más altos en la tasa de mortalidad, y en 1744, por la segunda epidemia de viruela, también con una elevada tasa de mortalidad. En 1785 comenzaron con carácter epidémico los ataques de viruela, que

dieron tasas de mortalidad de alrededor de un 43 por mil anual. La viruela tuvo gran incidencia en la mortalidad infantil durante este siglo XVIII, pudiéndose distinguir cuatro epidemias:

1) *La del año 1729, con una tasa superior al 45 por mil, presumiblemente con víctimas de las que casi todas eran niños y concentrada en los meses de verano, lo que es característico de la enfermedad.*

2) *La del año 1744, cuyo momento culminante fue el mes de agosto.*

3) *La de los años 1785 y 1787, centrada en primer término en el periodo comprendido entre el 1 de abril y el 5 de junio de 1785, en cuyo espacio de tiempo se registraron más de 60 defunciones de "párvulos" o "angelicos". En 1787 hubo un nuevo brote con más de 90 muertos, casi todos en el verano.*

4) *La de 1790, con un saldo de 279 muertos (casi el 60 por mil), de los que 206 fueron "párvulos". Se puede decir que en los tres meses que duró*

la epidemia fallecieron tantos niños como habían nacido en todo el año.

Ya en el siglo XIX encontramos una elevada mortalidad a la que hay que sumar, a partir de 1834, la producida por las epidemias de cólera cada 10 a 20 años. También vimos una gran mortalidad infantil producida por las graves epidemias de sarampión y difteria.

El cólera atacó hasta 1870, en tres oleadas:

1) La primera epidemia, sufrida en 1834, empezó a sentirse en Segorbe el 20 de agosto y terminó el día 15 de noviembre de ese mismo año. En ella fueron invadidos un total de 2.834 personas, es decir de un 40 a un 48 por ciento de la población que se estimaba en unos 7.000 habitantes. Fallecieron en esta epidemia 48 varones, 88 mujeres, 18 niños y 18 niñas, en total 172, o sea el 2'5 por ciento de

la población y el 6 por ciento de los invadidos.

2) La segunda invasión correspondió a los años 1854-1855. En el año 1854 sólo hubo en Segorbe 6 u 8 casos de cólera. Fue en el verano de 1855 cuando se presentó la enfermedad con toda su virulencia, centrándose su ataque de junio a septiembre y alcanzando su máximo en el mes de julio. Resultó atacada casi la mitad de la población, arrojando un saldo de 215 muertos, de los que 76 fueron varones y 139 mujeres, o sea una mortalidad del 85 por mil. La mortalidad general del año 1855 fue de 497 muertos.

3) La tercera epidemia fue en el año 1865, en el que se produjeron 321 defunciones. Resulta curioso observar cómo esta epidemia, tan desastrosa para Valencia, no afectó en demasía a la población de Segorbe, a

VIII-7

En 1855. empezó a sentirse el cólera en Segorbe en la tarde del día 20 de agosto. Falleció la primera María Lampo, y el último que murió a consecuencia de dicha enfermedad Leonada Juan murieron 76 hombres y 139 mujeres. Total 215. Seudo de las edades que se expresan en el adjunto estado.

de hasta 5 años cumplidos	56..
de 5. a 10. años id.	13..
de 10. a 20. id.	12..
de 20 a 30. id.	18..
de 30 a 40. id.	16..
de 40 a 50. id.	28..
de 50 a 60 id.	25..
de 60 a 70 id.	32..
de 70 a 80. id.	14..
de 80 años.	2..
de 82 años.	1..
<u>Total</u>	<u>215..</u>

Datos estadísticos sobre el cólera de 1855 en Segorbe. Archivo Catedralicio de Segorbe

pesar de la continua relación que mantenía esta ciudad con Valencia.

MORTALIDAD INFANTIL

Durante todo el período estudiado, puede aventurarse que el 50 por ciento de las defunciones eran niños; esta mortalidad infantil aumentó extraordinariamente en dos ocasiones:

1) *Desde 1783 a 1793, en relación con las epidemias de viruela entonces padecidas, que se repetían periódicamente.*

2) *Entre los años 1843 al 1870, debido a epidemias de sarampión (años 1843 y 1848), difteria y cólera (años 1860 al 1864).*

La mortalidad infantil permaneció elevada hasta el final del período estudiado.

NUPCIALIDAD

En lo tocante a la nupcialidad, nuestro material resultó poco significativo, por no existir los censos necesarios para poder hallar las tasas con poco margen de error.

Puede decirse, a grandes rasgos, que, en el siglo XVIII, se estima la nupcialidad en un 10 a un 15 por mil, para ir aumentando durante todo el siglo XIX hasta el año 1870.

Se pueden distinguir claramente los efectos demográficos causados por una epidemia de los producidos por una guerra. Una epidemia implica una elevada mortalidad que se evidencia por el aumento en el número de matrimonios en los años siguientes,

debido a que los bienes y tierras de los difuntos pasan a personas que pueden contraer matrimonio y, como consecuencia final, en años sucesivos aumenta la natalidad. Esto puede observarse en las distintas epidemias habidas en Segorbe en los años estudiados. Los períodos de guerra, sobre todo la de la Independencia (1808 a 1814) y las guerras carlistas (1833 a 1839) afectaron a la población de Segorbe de una forma distinta. En ellas se puede apreciar una gran mortalidad la cual fue seguida, en los años de postguerra, de una depresión en el número de matrimonios y, consecuentemente, un descenso en las tasas de natalidad, debido a que, junto a los acontecimientos propios de la guerra (gran mortalidad), se provocan repercusiones secundarias como hambre, pobreza y enfermedad. Estos períodos de guerra aparecen marcados en la población segorbina viéndose que, en la guerra de la Independencia hubo un despoblamiento casi total de Segorbe y que se aprecia para la gran crisis de natalidad en 1811 a 1813.

Como conclusión general puede afirmarse que, durante el período estudiado, Segorbe y en general la comarca del Alto Palancia, fue una zona deprimida desde el punto de vista demográfico, con una débil y anquilosada infraestructura económica, en la que tanto los desastres naturales (olas de frío, épocas de gran sequía, etc.) como los no naturales (epidemias, guerras) tuvieron una gran repercusión negativa sobre la población.